



IMPRESION DE LA S.I.P. N° 846/81

EL PRESIDENTE DE LA NACION ASISTIO A LA MISA POR
LOS MUERTOS POR LA PATRIA Y EN ACTOS DE SERVICIO

El Excmo. Señor Presidente de la Nación, Teniente General D. ROBERTO EDUARDO VIOLA, concurrió esta mañana a la Capilla Stella Maris, del Vicariato Castrense, donde en compañía de los integrantes de la Junta Militar participó de la Misa en Memoria de los Muertos en Defensa de la Patria y en Actos de Servicio.

El arribo del Jefe del Estado y los Comandantes de las Fuerzas Armadas se produjo a las 10,55. En el atrio de la Capilla, el Teniente General VIOLA; el General de División D. JOSE ANTONIO VAQUERO - quien concurrió en representación del Teniente General D. IEO-
POLDO FORTUNATO GAITIERI -; el Almirante D. JORGE ISAAC ANAYA y el Brigadier General D. OLLER DAMINGO RUBENS GRAFFIGNA, fueron recibidos por los Capellanes Mayores del Ejército, Presbítero JOSE M. MEN-
NENRINA; de la Armada, R.P. DAMINGO CARMELO GENISE y de la Fuerza Aérea, Presbítero OVIDIO FELIX TRIPOLI; el Secretario General del Vicariato, Presbítero MANUEL J. CABELLO y el Subsecretario, Presbítero FRANCISCO CASILLA.

Ubicadas las autoridades en el interior del templo, donde ya se encontraban Jefes y Oficiales Superiores de las tres Fuerzas Armadas, Ministros y Secretarios del Poder Ejecutivo Nacional e invitados especiales, hicieron su ingreso para trasladarse hasta un costado del altar, las banderas de las unidades militares correspondientes al Regimiento 1 de Infantería "Patriotas", a la Escuela de Mecánica de la Armada y a la VII Brigada Aérea. De inmediato, el Provicario Castrense, Monseñor VICTORIO BOMAMIN, dio comienzo al oficio religioso, durante el cual pronunció una homilía referida a la conmemoración (Texto por separado).
///

Finalizada la Misa y tras el retiro de las banderas, el Presidente de la Nación y los integrantes de la Junta Militar, abandonaron la Capilla Stella Maris, siendo despedidos en el atrio por los Capellanes Mayores del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea.

EN LA CASA DE GOBIERNO

Ya en la Casa de Gobierno, el Teniente General VIOLA recibió en su despacho, pasadas las 12, a integrantes de la Comisión Organizadora de los Actos Conmemorativos del Sesquicentenario de la Fundación de Concordia, encabezados por su titular, Doctor MANUEL F. CORTINA. En la reunión participaron, además, el Ingeniero HUGO HORACIO SORIA, la Contadora Nacional LIZ RISS de AMIANO y el Señor FERRÍCO BRESCHER.

Durante la entrevista, los miembros de la citada Comisión, designados por la Municipalidad de Concordia, invitaron al Teniente General VIOLA a asistir a los actos centrales conmemorativos del 150º aniversario de la fundación de esa ciudad entrerriana, que tendrán lugar el próximo 6 de febrero de 1982.

Asimismo, le hicieron saber de la inquietud de la comunidad de Concordia y en especial de la Comisión Organizadora de los festejos, sobre la posibilidad de inaugurar, coincidentemente con las ceremonias centrales, el paso ferroviario hacia territorio de la República Oriental del Uruguay por sobre la presa de Salto Grande.

Señalaron que para ello, el Poder Ejecutivo Nacional deberá tomar la decisión e impartir las directivas correspondientes a Ferrocarriles Argentinos y a la Comisión de Salto Grande a fin de que se puedan llevar a cabo los trabajos correspondientes.

Al término de esta audiencia, el Presidente de la Nación dialogó con el Jefe de la Casa Militar, Contralmirante D. ROBERTO BENITO MOYA y luego lo hizo con el Secretario General de la Presidencia, General de Brigada D. LUIS SANTIAGO MARTELLA. Minutos antes de las 13.30, el Jefe del Estado dió por finalizada su actividad matutina en la Casa de Gobierno.

Buenos Aires, 2 de Noviembre de 1981.



EMILIO A. BIONDI
DIRECTOR GENERAL DE POLICIA - S.A.P.

HOMILIA DEL PROVICARIO CASTRENSE
MONSEÑOR DOCTOR VICTORIO BONACIN

" Estamos recordando con afecto, con gratitud a muchísimas personas que ya han muerto. Son todas aquellas que, en nuestro concepto, hicieron algo grande por la Patria, a tal punto que su vida se concibió por ella como una candela que se fuera consumiendo para iluminar las tinieblas de sus respectivas épocas, pero también aquellas otras que tuvieron una muerte violenta, es decir, con algo de significado de martirio, porque murieron en algo que se asemeja a guerra o que fue guerra en algún momento. A todos ellos los estamos recordando.

" Si quisiéramos depurar el concepto deberíamos estar recordando con emoción y gratitud a todos los argentinos que murieron desde 1810 hasta la fecha, por cuanto todos los hicieron -o lo debieron hacer- en homenaje y en servicio de la Patria.

" Es obligación de todos ellos se vean conmemorados por esta madre que es la Nación, con el cariño con que hoy millones de madres recuerdan a sus queridos hijos difuntos. Pero no hay duda que destacamos aquellos que se han hecho particularmente beneméritos de la Nación. Y, tal vez, entre ellos, principalmente, a los que no tienen otra expresión de agradecimiento por parte de la colectividad argentina, es decir, a todos aquellos que no tienen monumentos, calles, que son los seres anónimos que agujaron nuestra república, que tuvieron en su momento el elogio de quienes los habrían conocido pero no pasaron a esa inmortalidad gloriosa.

" A estos, en particular, queremos recordar, porque la República Argentina no olvida a quienes han sido sus hijos gloriosos o a aquellos que, sin haberlo sido, han sido sin embargo activos hijos, dignos beneméritos del recuerdo.

" ¿Por qué los recordamos en el templo? Por la relación inmediata que esas personas han tenido -y la tienen actualmente- con Cristo. Esta relación que tuvieron con Cristo era la de entregar sus vidas por el prójimo, por la Patria. Cristo mismo ha dicho que no hay gusto mayor de amor, de amistad que dar la vida por el amigo, por los semejantes. Es

bueno recordar estas palabras de Cristo, que fueron evocadas en momento sagrado y solemne por su Santidad, Juan Pablo II hablando a militares, al decir que todo militar, aunque muera en acto de guerra, ha ofrecido su vida por la Patria y, por consiguiente, entra dentro de ese inmenso número de personas que han dado el gesto más grande de amor, dedicándose al bien de los otros, o sea, ofreciendo su vida por los demás.

" Pero, además, hay que decir que recordamos a estas personas en el templo y en el sacrificio eucarístico, porque la muerte de ellos completó la muerte de Cristo.

" Esta es la fe de la iglesia que nosotros profesamos en nuestro Jesucristo, nuestro Señor. También los recordamos para retemplar nuestra vida cristiana.

" San Pablo sabía de decirnos, en pinceladas magistrales, cuál es nuestra condición de vigilantes. Estamos caminando en la fe. Caminamos sobre ese sendero del misterio de la fe. Estamos seguros que la fe es esa seguridad que no se ve y que no se puede comprobar. Por eso, es absoluta nuestra fe. Pero también es natural nuestra debilidad y el ataque que contra la fe se inicia en nosotros mismos, en nuestra relativismo destructor, aniquilador.

" Pero vivimos en la fe. Decía San Pablo que vivimos en carpas, alzadas para pasar el período de la lucha. Sabemos que eso es transitorio, porque la casa definitiva está construida allí arriba, en el cielo.

" Es un gran momento para pensar en estas cosas trascendentes que se refieren a nosotros, como así también rezar por nosotros.

" Dichosos aquellos aquí presentes que serán tenidos en cuenta dentro de años por todo lo que hicieron por la Patria.

" Señores de la Junta Militar, excelentísimo señor Presidente: dichosos ustedes, que en recuerdo como éstos, van a ser glorificados por generaciones futuras. Están haciendo bien al país y merecen el bien de la República; merecen que las genera-

ciones futuras los recuerden con agradecimiento.

"Por el momento y por la fe, en nosotros reemos ahora por todas aquellas gracias a los cuales sus excelencias pueden estar realizando el bien que merecen. Que así sea."

Buenos Aires, 2 de noviembre de 1981.-